

Una inexacta referencia nos hace evidente que Fray Pedro no se sintió con fuerzas para subir al hueco del nacimiento y confía en las referencias que le ofrecieron un tanto a la ligera: Dice que la cueva es “de tanta altura, que el hombre de mayor estatura camina por ella sin baxar cabeza, siendo su anchura como de dos varas, con poca diferencia”. Pongamos que —cito mediando un recuerdo de bastantes años—, en su entrada, la cueva tiene no menos de siete metros de altura, por donde, ciertamente, ningún hombre tendría que bajar la cabeza. En anchura, con referencia tanto a la entrada como a la parte central, los doce metros que aproximadamente se pueden medir, quedan muy lejos de las “dos varas, con poca diferencia” que nos cita el fraile.

Quizá el paso de Fr. Pedro Morote por Los Chorros fuese muy breve. Lo suficiente para no tener noticia de la singularidad —hoy también poco conocida— de la corriente fluvial conocida como Arroyo del Molino, que desemboca por la margen derecha en la nacida en la cueva, a muy escasa distancia de Los Chorros. Su caudal es, si no superior, al menos igual; y su nacimiento es una pequeña réplica de “Oyo guarda”, también en un circo, a considerable altura y en un paraje francamente paradisíaco.

De menor cuantía es la deficiencia informativa que supone decir que, en cuanto las aguas caen de la cueva, se forma el Mundo. Realmente el Mundo toma su nombre en la confluencia de las aguas del Río de la Vega y las del Royo

Guarda, al que erróneamente llama Mundo, en la junta que se produce en El Laminador.

Digo de menor cuantía porque no podemos culpar al P. Morote de un fallo que también cometen los topógrafos que levantaron la hoja correspondiente del Mapa Militar 1:50.000, tan apreciable por todos conceptos.

Los albacetenses amantes de las cosas de nuestra tierra debemos reservar un especial agradecimiento a don Pedro Morote por el predilecto trato que dio a nuestro rincón serrano. Aparte de concitar en las líneas de la descripción su admiración más clara y lo mejor de su pompa expresiva, dedica al nacimiento del Mundo un espacio nueve veces más extenso que al Ebro, seis veces más que al Júcar y tres veces más que al Segura.

Me he afanado en incontables ocasiones por encontrar alguna referencia escrita, por muy escueta que fuese, coetánea o anterior al texto de Morote y nada he hallado. Supongo que en las respuestas que la villa de Riopar diera al Rey Nuestro Señor Don Felipe II, en sus relaciones de 1575, habría cumplidas referencias a la maravilla hidrogeológica. Pero, desgraciadamente, las relaciones de Riopar no han aparecido hasta la fecha. Ello me lleva a suponer que el texto de Morote es la más antigua descripción en letra impresa de Los Chorros. Dice así: